

RESEÑA

TERRITORIOS DE LA MEMORIA Y LA INSURGENCIA DEL ARCHIVO

REYNA, PABLO (2023). *ENTRE RENACERES, AUTOVÍAS Y TÍTULOS COMUNITARIOS DE TIERRAS: UNA APROXIMACIÓN A LA HISTORIA INDÍGENA DE COSQUÍN, 1573-2023*

MOISÉS CÁRDENAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ENTRE RÍOS, ARGENTINA

VIAJESIDERAL2@YAHOO.COM.AR

ORCID: 0009-0004-9615-7965



Pablo Reyna. Foto: ??

La historiografía tradicional argentina ha operado, a menudo, como una tecnología de invisibilización. En el caso específico de la provincia de Córdoba, el relato oficial del “cordobesismo” ha construido una identidad provincial cimentada sobre la supuesta extinción temprana de sus poblaciones originarias, reduciéndolas a un pasado arqueológico o a un mestizaje diluido en la “criollidad” pobre. Frente a este paradigma de la ausencia, la obra de Pablo S. Reyna,

Entre renaceres, autovías y títulos comunitarios de tierras: Una aproximación a la Historia Indígena de Cosquín (1573-2023), se presenta no solo como una investigación académica de excelencia, sino como un acto de restitución ontológica. Reyna no escribe desde la asepsia de una “torre de marfil” académica; su lugar de enunciación es el de un intelectual nawan, perteneciente a la Comunidad Comechingón Timoteo Reyna. Esta posición —lejos de sesgar el análisis— le otorga una lucidez crítica

que permite transformar el dato documental en territorio encarnado.

Desde las primeras páginas, el lector percibe que no se encuentra ante una cronología fría. El libro respira a través del monte de Punilla —el Coschin ancestral— y propone un interrogante que fractura la epistemología clásica: ¿Es posible escribir una historia indígena que no sea una reliquia del museo estatal? El autor responde con una metodología híbrida que él



denomina “co-labor”, un ejercicio dialógico que cruza la rigurosidad del archivo (consultando fondos del Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba y registros de FamilySearch) con la memoria viva de las familias Díaz, Bustos y Altamira. El resultado es una obra donde el “nosotros” no es una licencia poética, sino un posicionamiento político y metodológico que desafía el extractivismo intelectual.

El andamiaje estructural de la obra desarticula con precisión quirúrgica el mito de la extinción. En su primer segmento, Reyna rastrea las reconfiguraciones identitarias bajo categorías impuestas por el sistema colonial y republicano. Conceptos como “indio”, “mestizo” o “sirviente” no son leídos como etiquetas estáticas, sino como máscaras de supervivencia. El autor demuestra que la invisibilidad fue, en muchos casos, una estrategia de resguardo: una forma de “ser sin ser nombrados” para proteger la continuidad del linaje. Como señala Reyna con agudeza interpretativa:

en fin, la “historia de la modernidad” y la contemporaneidad, son también, desde nuestra perspectiva, que intenta desnaturalizar ciertas narrativas, “historias indígenas”. Aunque, para exorcizar un pasado de negación, debemos insertar el sustantivo étnico, hasta tanto no hayamos descolonizado también la disciplina histórica. (Reyna, 2023, p. 19-20).

Esta afirmación es el corazón de su tesis: lo indígena no es lo que quedó atrás, sino lo que subyace y se reformula en el presente. El detonante contemporáneo que da urgencia a esta investigación es el conflicto por la Autovía de Punilla, un proyecto enmarcado en la iniciativa IIRSA que, desde 2017, ha avanzado sobre el valle sin consulta previa a las comunidades. Para Reyna, esta infraestructura no es sinónimo de “progreso”, sino una actualización de la violencia colonial que

despoja pircas, interrumpe flujos de agua y profana sitios sagrados. Aquí, la investigación de campo se vuelve denuncia sin caer en el panfleto. El autor analiza cómo la narrativa del desarrollo estatal ignora sistemáticamente la preexistencia étnica para facilitar el avance del capital transnacional sobre el paisaje originario.

Uno de los aportes más significativos al mundo académico es el análisis detallado de la compra comunitaria de tierras en 1817 a los padres Belermos. Reyna rescata del olvido este hito jurídico y social, demostrando que la adquisición de títulos no fue un gesto de sumisión al orden republicano, sino una maniobra de “astucia indígena”. Al rastrear los apellidos Salbia, Ortíz y Bustos en los padrones de encomiendas y contrastarlos con los poseedores actuales, el libro prueba una continuidad genealógica que el Estado cordobés ha intentado erosionar mediante expropiaciones y la negación de la personería jurídica. El autor explora “la generación de derechos a la tierra y las categorías para nombrar la otredad” (p. 44), revelando que el pasado no es un tiempo muerto, sino un derecho que resurge en cada linaje que hoy resiste el avance de las máquinas.

En los capítulos centrales, la obra profundiza en las acciones políticas de las autoridades étnicas durante el siglo XVIII y la reformulación identitaria post-1810. Reyna introduce el concepto de “awincamiento” no como una asimilación pasiva, sino como un instinto de supervivencia frente a la hostilidad de un Estado que buscaba la homogeneización. Esta perspectiva es vital para los estudios culturales latinoamericanos, ya que permite comprender los procesos de mestizaje no como una pérdida, sino como una transmutación estratégica. El autor despoja a la historia de su linealidad europea y la presenta como un campo de tensiones permanentes donde lo indígena se “rearma” constantemente.

Un punto de ruptura fundamental es la crítica que Reyna ejerce sobre el “multiculturalismo cosmético”. El autor denuncia cómo en el Cosquín contemporáneo —famoso por su Festival Nacional de Folklore— lo indígena es reducido a un espectáculo folclórico, un fetiche para el consumo turístico que coexiste paradójicamente con la negación de los reclamos territoriales de las comunidades reales. Reyna expone “la narrativa hegemónica sobre lo indígena en el Cosquín contemporáneo” (p. 96), señalando que mientras el Estado celebra

al “indio del pasado” en el escenario, reprime o ignora al indígena del presente que lucha por el acceso al agua y la protección del monte.

El tramo final del libro, titulado con acierto como la “agonía civilizatoria del progreso”, es quizás el más conmovedor y riguroso. Aquí, la voz de los protagonistas —Jesús Díaz, Natividad Altamira, Gerónima Maza— no aparece como una cita fría al pie de página, sino como la autoridad última del relato. Reyna utiliza metáforas potentes: la “tuna” que renace en condiciones adversas y la “mandinga” como esa resistencia invisible que desorienta al opresor. El autor sostiene que la autovía es una agresión directa “contra el modo de vida campesino-indígena” y “contra los sitios sagrados donde los ancestros descansan”. No se trata solo de un conflicto ambiental; es una disputa por el sentido del mundo y la sacralidad del territorio.

¿Cuál es el aporte definitivo de esta investigación para el ámbito intelectual? En primera instancia, rompe el silencio cómplice de una academia que, por décadas, consideró a Córdoba como un territorio “limpio” de preexistencias. Reyna contribuye de manera sustancial al giro decolonial, proponiendo que el territorio no es un “recurso” a explotar, sino una memoria encarnada que exige respeto y escucha. Su trabajo es una herramienta de empoderamiento para las comunidades y un llamado de atención para los planificadores estatales y los investigadores sociales: la historia indígena no es fragmentaria por incapacidad, sino porque ha sido estallada por la violencia, y su reconstrucción requiere una honestidad metodológica que priorice las voces subalternas sobre las narrativas oficiales.

Entre renaceres, autovías y títulos comunitarios de tierras: una aproximación a la historia indígena de Cosquín, 1573-2023, se consolida como una obra indispensable para el debate contemporáneo sobre los modelos de desarrollo y el extractivismo en América Latina. El epílogo, “El esperanzador florecer de Tunun”, evita los sesgos de un optimismo ingenuo y, en su lugar, ofrece una constatación teórica y empírica sobre las capacidades de resiliencia cultural frente a las hegemonías urbanísticas estatales. El volumen constituye una rigurosa interpelación metodológica que invita a reevaluar los archivos subalternos y a reconocer la persistencia de las territorialidades ancestrales en la configuración geopolítica de la Córdoba del siglo XXI.